

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Pts.	Cts.
MADRID		
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5,00	
Año.....	10,00	
PROVINCIAS		
Trimestre.....	3,00	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10,00	
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,  
15 cénts.



## ADMINISTRACION

SANCRISTÓBAL, 15, 2.

Las suscripciones empezarán en 1.º de mes, y no serán servidas si al pedido no se acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 25 por 100.

Centros de suscripcion en Madrid: librería de Córdoba y Compañía, Puerta del Sol, 14, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Número atrasado  
25 cénts.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADVERTENCIA

Ha dejado de pertenecer a la redaccion de este periódico D. José Mariano Vallejo.

## LAS INDIAS ROJAS

Dicen que los franceses son los grandes vulgarizadores de la ciencia; dicen que Julio Verne ha logrado con las agudezas de su ingenio hacer agradable la ciencia á todas las inteligencias; que es el Homero del porvenir; que sus obras forman la epopeya del saber.....

Pataratas, boberías, música celestial.

Una de las más dramáticas é interesantes novelas de Julio Verne y la que lleva por título *Las Indias Negras*, nombre que dan los ingleses al conjunto de sus minas y con el que significan á la vez la inmensa riqueza extraída del subsuelo del Reino-Unido y el color del mineral extraído.

En dicha novela ocurren multitud de accidentes altamente dramáticos, pero de los cuales no resulta un miserable difunto.

Y es claro, la novela no interesa y casi, casi, se cae de las manos.

Esto no puede ser más natural. Vd., lector, coje una novela en la que se relatan primorosamente todas las matanzas de Saida y se queda Vd. tan fresco; pero degüellan á su papá de Vd., y lee Vd. luego la relacion del hecho, aunque sea en un romance de ciego, y se le caen á Vd. la grimonas como puños.

Esto es dramatizar y desarrollar el gusto literario.

Pues bien; el Excmo. Sr. D. José Genaro Vilanova, que hasta ahora venía ocupándose en hacer cosas más positivas que novelas, se propone aclimatar en nuestro país este nuevo género de novela práctica y eminentemente realista. Es arrendatario este señor de una mina titulada *Arrayanes*, sita en Linares, (Jaen) y en dicha mina hay varios trozos, tales como el Pozo de San Martín, hácia la bajada de Useras, Calderilla del Pilar, Pozo Dorda, Calderilla de la Asuncion y otros, que por falta de fortificaciones se encuentran ruinosos.

Parece nada ¿eh? Ya hablaremos.

Pues Vd. verá el día en que ocurra un desplome y sepulte á unas cuantas docenas de obreros; Vd. verá, digo, lo que es novela.

¿Estarán solamente incomunicados con nosotros? ¿Habrán sido aplastados? ¿Tendrán algun alimento? ¿Tendrán agua? Parece que se oyen débiles golpes de martillo.....

Y todo esto dicho por la madre, por la esposa, por el hermano, por los hijos del obrero, con ese acento que revela una infinita angustia, y no leido por cualquiera que está tendido en una butaca.

Como lo probable es que en la mina de *Arrayanes* ocurra una catástrofe que haga tortilla á un monton de trabajadores, es posible que en vez de plomo, se extraiga algun

día tierra empapada en sangre. De aquí el título de *Las Indias Rojas*, que se aplicará á la interesante historia del suceso.

Y no me digan que no ha de ser en extremo interesante para muchas familias.

Pregunte Vd. luego al hijo del minero aplastado dónde murió su padre, y en su imaginacion se pintará inmediatamente la negra boca de la galería obstruida por el derrumbamiento que le dejó huérfano, y se pintará con todos sus detalles, y no como esas estampitas de las novelas de Julio Verne que no dejan rastro en la memoria.

Eso; eso es hacer literatura.

Algunos ingenieros, personas de muy mal gusto literario, impedirían de buena gana que se verificaran estos *ensayos*; pero confiamos en que no les dejarán evitarlo.

¿Verdad, Vd., D. José Genaro?

## EN HIERRO FRIO

De la manera de contar las cosas, depende muchas veces el efecto en los demás.

Si yo emplease un estilo patético y lacrimoso para relatar un choque de trenes en la línea de Andalucía, y pintase el destrozo y hablase de las desgracias que ocurrieron ó de las que pudieran ocurrir con el acento de Vico cuando finge romperse la cabeza por culpa de Echegaray, claro es que pondría á Vds. los pelos de punta, con lo cual haría pasar á Vds. un mal rato, y los dejaría tales, que no podrían presentarse en ninguna parte.

¿Es este el deber del periodista? De ningún modo.

El deber del periodista, ya que no pudo evitar la desgracia, es atenuar su efecto todo lo posible.

Así es, que sólo diré á Vds. que el día 14, entre la estación de Vilches y la de Santa Elena, dos trenes, el uno de mercancías y el otro de balastro, á quienes unía de antiguo una buena amistad, se dieron un *petit bonsoir* con toda la efusion de dos hermanos.

El telegrafista de Santa Elena habia preguntado al de Vilches si podia salir el tren núm. 194, y el telegrafista de Vilches contestó que no habia inconveniente, siempre que tomase el maquinista alguna precaucion á la entrada de las agujas; pero sin decirle que habia otro tren en la línea.

Es claro: así pudo el picarillo del tren sorprender agradablemente á su amigo, y el choque se verificó sin ningun inconveniente, como decia el telegrafista de Vilches.

Parte del material del tren de mercancías quedó inutilizado, bien así como queda la chistera de un hombre chiquitín cuando le abraza otro muy grande que no le ha visto en mucho tiempo.

Los alambres del telégrafo quedaron rotos, y con eso la tranquilidad fué completa.

Ahora bien: para que dos trenes que desean verse y hablar de sus asuntos particulares, puedan darse un *rendez-vous* tan exacto, es forzoso que estén bien servidos, y de eso ya cuida la Empresa.

Por ejemplo, en la estación de Santa Elena hay un Jefe, que es el factor, y un factor que es el Jefe, y un telegrafis-

ta que tan pronto es el Jefe como el factor; de manera, que después de consignar las mercancías, expender los billetes, dar la llegada, meter el dinero en la caja, echar la llave á todo, recibir el tren, hacerse cargo de la correspondencia, acomodar á los viajeros, vigilar el embarque de mercancías, dar al maquinista la órden de marcha y anunciar ésta á la estación inmediata, ya no tiene que hacer el grandísimo Canónigo otra cosa si no cobrar sus *cinco mil realazos* al año y darse una vida de sibarita. Así es que el día que ocurrió el choque llevaba el muy holgazán una semana de no desnudarse.

Pues aún hay más. El Jefe de Vilches tiene á más de todas estas gangas un chico, no sé si suyo ó ajeno, pero que lleva á su cargo el servicio telegráfico de la Estación.

Esto nada tiene de extraño.

En casi todas nuestras últimas y aún penúltimas estaciones, maneja el telégrafo un muchacho indígena, que suele ser de los más listos del pueblo, y que abandona el *a, b, c*, para entregarse por completo al aparato Breguet. Esto tampoco es extraño.

Y si alguno se resiste á creer en la extremada precocidad de estos muchachos, sepa que en sus manos y en su memoria están nuestras vidas y nuestros más caros intereses, desde el momento en que tomamos asiento en un wagon de ferrocarril, y ni en esto ni en nada debemos ver cosa que nos extrañe.

Ni aún el choque.

## COPLAS GITANAS.

Rico de mi alma,  
genio malogrado,  
¡ay, cómo te han puesto de azul y de oro,  
los propios y extraños!

Todo malferido,  
todo magullado,  
ora yaces triste y acurrucadito  
detrás de Camacho.

Uno, bofetadas;  
otro, puñaladas;  
y el que simulaba hacerte caricias  
te dejó sangrando.

¿Cuál fué tu delito?  
¿Cuál fué tu pecado?  
¿Por qué en la batalla tu sangre preciosa  
regó los dos campos?

Dice la malicia  
que eras un dios Jano;  
que tienes dos caras y estás viendo á un tiempo  
las magras y el plato.

Que es una pamplina  
en tí el libre-cambio;



# LA LAVANDERA



El río Caronte



que eres Celestino y proteccionista  
y subsecretario.

Dicen muchas cosas  
que ahora me callo;  
y dicen que has dicho que aunque más dijeran  
no te da cuidado.

### ¡OH CONDE FAMOSO!

Era fatal y lógico y de todo punto necesario.

Después de Baró, Bosch 1.º, Bosch 2.º y Batanero, que hablaron, ó cosa así, en contra del tratado de comercio, no podía faltar tu palabra.

Tu palabra, que es la menos española de cuantas han combatido la ratificación.

Tus amigos dijeron al tener noticia de las negociaciones, ¡esto sí que es gordo!

—¿Gordo?—dijiste tú,—pues á gordo no hay quien me eche la pata delante.

Y la metiste en el ruedo.

¡Y qué bien hablast!

Tu voz es áspera y desentonada; pero en cambio tu pronunciación es defectuosa, y gracias á que no hablaste más que seis horas seguidas.

Pero hay que hacerte la justicia de que el fondo de tu peroración compensa la mala forma.

¡Qué lógica la tuya!

El tratado no es conveniente, porque Francia obtiene ventaja en más de sesenta artículos y no debíamos habérsela concedido más que en doce.

¡Claro!

Aunque esos doce artículos fueran de los catorce de la Fé, la cuestión es que no fueran más que doce.

Este criterio cuantitativo no puede ser más cómodo ni más natural.

Al Sr. Conde se lo han enseñado los animales, y entre otros, el tordo de la fábula que dejaba las uvas por las calabazas.

Hacía bien. ¡Eran más grandes!

¡Cómo no reconocerte, Conde corpulento, en ese rasgo de tu puño y palabra!

¡Bendito seas!

¡Tú sólo eres enorme!

Tú sólo te llevas hablando seis horas seguidas, y sin beber un vaso de agua.

¡Si hubiera sido jamón!

### EMPRÉSTITO FRUSTRADO

«El Sr. Abascal presidió ayer tarde la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento.»

Encuentro estos renglones en un colega y me parecen hechos á mi medida.

Tiene gracia lo del *empréstito frustrado*.

Porque aquí donde todos, grandes y chicos, gordos y flacos, hacemos un empréstito en la punta de otro, parece increíble que se frustré un empréstito.

Sería, indudablemente, con un objeto descabellado. Esto es lo primero que salta en la imaginación.

Pero apenas salta, se cae.

Porque si la mayor parte de los que se hacen no fueran disparatados, no se harían tantos.

Veamos, veamos el objeto de ese empréstito.

Después de varios asuntos, el Alcalde-presidente manifestó la imperiosa necesidad que tiene el Ayuntamiento de acometer con gran número de obras importantes para embellecimiento de la capital; citándose, entre otras, la apertura y ensanche de las vías de comunicación, construcción de edificios municipales y la realización de otros varios proyectos reclamados por la opinión.

La verdad es que no me parece disparatado.

Es disparatadísimo.

¿A quién le ocurre que tengamos necesidad del ensanche de las vías de comunicación?

¿Por qué se nos ha de privar del delicioso encuentro de un tranvía en nuestras más estrechas calles?

¿Qué aguardaba en este mundo miserable, sinó penas y sinsabores á la tierna criaturita por el tranvía aplastada y que se vá derecha al cielo con zapatitos y todo?

¿Por qué nos han de privar de la delicia que ahora nos producen la calle de Barrio-Nuevo y la calle de la Montera?

¿Por qué se han de matar inicuamente tantos millones de animalitos microscópicos que desaparecerían de nuestras habitaciones, siendo las calles más anchas y estando más renovada la atmósfera?

¿Para qué había de servir el embellecimiento de la capital de España?

¿Por qué han de venir aquí los capitales extranjeros?

Bastante sentimos que nos hayan derribado la casa del tío Lucas; y gracias que nos queda la calle del Perro.

«Convinieron en principio la mayoría de los asistentes á la reunión, que con el empréstito pensado no había para lo más esencial.

Dijose que, para que el Ayuntamiento pudiera realizar todas las reformas urgentes, sería necesario un empréstito de 300 ó 400 millones de reales, que hoy no podría sufragar el Tesoro municipal.

En vista de lo cual, acordóse, aunque no en definitiva, retirar el proyecto de empréstito y estudiar los medios de poder llevar á efecto obras de importancia.»

Estos párrafos los doy así juntitos, porque tiene tal encanto su lectura, que no me atrevo á separarlos.

¡Qué golpe de vista el de esos concejales!

Ya les había dado á ellos cierto olorillo de que el empréstito era conveniente.

Empréstito y conveniente...

Dos vocablos que no pueden vivir juntos en una mollera concejal.

Lo siento por Abascal.

que no lo hace tan mal.

### ¡CÁNDIDU!

No vayan ustedes á creer que este epígrafe es copia del epitafio de algun perro de aguas.

No señor. Es sencillamente la expresión de la admiración que la exaltación de un gallego me produce.

Tampoco quiero que se figuren ustedes que este gallego es un aguador ó un mozo de cordel ó un sereno.

Cándidu tiene, sí, tantas fuerzas como cualquiera de sus paisanos, y manejaría con tanta gracia como ellos el chuzo ó la cuba, ó se echaría un baul á cuestas.

La prueba es que cuando se quejan de él ¡sabe Vd. lo que hace?

Pues se echa el mundo á la espalda.

Y no un mundo lleno de ropa planchada, sinó un mundo lleno de ropa sucia.

¡Si tendrá rejoy el mozo!

Pero entre un aguador y un Cándidu hay diferencias.

El uno cobra dos pesetas al mes y el otro cincuenta mil reales al año.

El uno pega un remiendo al inmediato y el otro lleva frac.

Quizás lo lleve mal; pero lo lleva.

El uno es el Ilmo. Sr. D. Cándidu y el otro apenas se llama Pedro.

No obstante estas diferencias, es tan gnapo como todos los de su tierra, y cuando pretenden meterle en cintura contesta como su paisano de la revista:

—Yo nun soy gremiu: que soy gallegu.

Sobre un suceso de que ya dió cuenta el telégrafo, publican los periódicos de la Coruña los siguientes pormenores:

«A las primeras horas de la mañana de ayer ha fondeado en este puerto el vapor español *Triana*, capitán Euba, remolcando una barca completamente desmantelada, destrozada la obra muerta, que se hallaba abandonada en las alturas de Rivadeo.

El buque, al parecer, es noruego; se halla cargado de madera, y los inteligentes calculan que habrá seis ó ocho meses que se encuentra á merced de las olas, pues tiene adherido al casco gran cantidad de mariscos.

De la suerte que haya cabido á la tripulación no se tiene indicio alguno.»

Aunque el buque, al parecer, debe ser noruego, no lo crean ustedes: esa es la nave del estado.

Viene á merced de los más furiosos temporales desde que se pronuncian discursos de oposición; y, es claro, lo que no sucede en un año, sucede en un día.

Ha venido á naufragar en las alturas de Rivadeo.

Lo que más me llama la atención es la sobresaliente calidad de esos mariscos que se agarran hasta á un casco abandonado.

¡Mariscos españoles!

De un periódico:

«Dice el *Porvenir* que desea verlo para aplaudir la actitud del Fiscal del tribunal Supremo con motivo de la paralización de los procedimientos judiciales relativos á una herencia en el juzgado de Palencia.

Puede confiar el diario radical en el rigorismo del señor Linares Rivas y del ministerio público.

También el *Progreso*, ocupándose del mismo asunto, llama la atención del presidente de la Audiencia de Valladolid respecto al cumplimiento por parte del juzgado de Palencia de los artículos 42, 43 y 44 de la ley de Enjuiciamiento civil.

Ya hemos dicho que los litigantes pobres tienen en la ley y en los tribunales igual garantía que los demás.»

¡Pues está claro!

¿Y quién había de tomarse la molestia de negar eso?

El pueblo de Madrid está siendo testigo de los actos de su Ayuntamiento, mientras éste con una independencia, mejor dicho, autocracia, no conocida más que en los países donde hay esclavos, se propone realizar un empréstito de 400 millones de reales, confiando, sin duda, en su omnipotencia, sin miramiento, sin consideración á un vecindario que se halla tan recargado en los artículos de primera necesidad, que ya se va haciendo imposible la vida de las clases trabajadoras.

Tiene razón el colega: vale más ser esclavos de la incuria, de las enfermedades y de todo género de molestias. Se pueden dar dos reales por una taza de achicorias; pero ¡pagar algo por respirar aire puro y andar cómodamente por las calles y vivir más y mejor, como la higiene manda.... ¡Antes nos ahorcan!

Leemos en un diario:

«Esta noche á las nueve celebrará junta general el Centro del Ejército y de la Armada, para tratar el cambio de domicilio social y de la realización de empréstito que se ha de emplear en los necesarios gastos de la definitiva instalación de esta Sociedad.»

Celebraremos que no quepa á esta Sociedad la misma suerte que á los proyectiles disparados por elevación.

Apenas han concluido de subir ya comienzan á bajar.

Tomamos de un periódico:

Las cosas que oye el *Correo*:

«Hemos oído que al Sr. Castelar le aprietan sus electores de Barcelona para que vote contra el tratado de comercio.

«Hemos oído que le instan para que retire su benevolencia al Gobierno.

«Hemos oído, en fin, que el Sr. Castelar, si le hostigan mucho y con él son injustos, dimitirá el cargo de Diputado por Barcelona, quedándose con la representación de Huesca.»

Ya debiera haberlo hecho.

Por cuestión de celos, armóse anoche una marimorena entre varios individuos reunidos en una taberna del paseo de San Isidro.

Los vasos y botellas sirvieron de proyectiles, resultando una mujer herida de bastante gravedad. Los agresores fueron detenidos.

¡Aún hay patria, Veremundo!

«El Sr. Balaguer es contrario á los proyectos de Gracia y Justicia.

«El Sr. Fabié no acepta la nueva fórmula de juramento, y se decide por la actual.

«El Sr. Puigcerver quiere que se suprima.

«El Sr. Navarro Rodrigo mantiene los compromisos del constitucionalismo.

«Y el Sr. Candau prepara, entretanto, los materiales necesarios para que surja otra disidencia.

«En medio de este mar de dificultades, ¿qué hace el señor Sagasta?

«Nada.

«¿Y qué hace el Sr. Sagasta para evitar la ruina de las clases productoras?

«Nada.

«¿Qué hace para que cese el descontento del comercio y de la industria?

«Nada.

«¿Qué hace para dar cohesión á la mayoría?

«Nada.

«El día en que haga algo, deja de ser Presidente del Consejo de Ministros.»

No se canse *La Unión*; El Sr. Sagasta, aún suponiendo que haya hecho poco, ha sido bueno y más vale poco y bueno que mucho y malo. Traslado á los conservadores y que descansen en paz.

Anoche se verificó en el concurrido teatro de Variedades el beneficio del apreciable primer tenor Sr. Rihuet, poniéndose en escena las obras *El Ruiseñor*, *Lucas y Sombras* y *La Gallina ciega* en que tanto se distingue el beneficiado.

Dadas las simpatías de que goza el Sr. Rihuet, el teatro estaba completamente lleno, y sus amigos y admiradores, le hicieron varios regalos.

En cuanto tenga dinero, le regalo un retrato de Camacho.

Mañana, lunes, comenzará á funcionar en el teatro del Príncipe Alfonso la compañía italiana de ópera cómica.

Se pondrá en escena, como hemos anunciado, la obra *Il Duchino*, cuyo reparto es el siguiente:

Il Duca di Parthenay, L. Roselli; Barcelle, preceptore, L. Poggi; il signor di Montandry, T. Poggi; il signor di Navailles, E. Pessina; il signor di Merignac, G. Bassi; il signor di Naney, T. Bizzarri; Bernardo ordinanza, T. Salani; la Duchessa di Parthenay, A. Rebottaro; Diana di Castel Lausac, P. Vado.

CALASTA 21.—Según las últimas noticias de Birmania, el rey de aquél país mandó ejecutar á dos hermanas suyas una de sus mujeres, á un ministro y cincuenta personas más, con las cuáles le unían vínculos de parentesco.

Apostaría un sello móvil que el Ministro ejecutado ha sido el de Hacienda.